PREMIOS
INGENIERÍA QUÍMICA
AVELINO CORMA
III EDICIÓN



Noemí Ferrer Jara

la ingeniera que un día tuvo que levantar un laboratorio en Shanghái desde cero

Trayectoria Profesional

¿Podrías contarnos en qué ha consistido tu trayectoria profesional y cómo ha evolucionado con el tiempo?

Soy ingeniera química por la Universitat Politècnica de València y mi trayectoria profesional ha estado siempre ligada a la industria química, vinculada durante dos décadas a Covestro, anteriormente Bayer MaterialScience.

Comencé mi carrera en posiciones muy técnicas, en el ámbito del desarrollo de producto y materiales, motivada por la curiosidad de entender cómo funcionan los procesos y cómo la química se traduce en soluciones reales con aplicación industrial.

Con el tiempo, ese enfoque técnico fue evolucionando hacia responsabilidades más amplias, incorporando la toma de decisiones, la estrategia industrial y el liderazgo de equipos en entornos cada vez más complejos. Esta evolución ha sido progresiva y marcada por la experiencia internacional.

He tenido la oportunidad de trabajar en España, China y Alemania, lo que me ha permitido comprender distintas formas de entender la industria, las organizaciones y el liderazgo.

Actualmente, como directora de Química Básica en Iberia y miembro del comité de dirección de Covestro España, combino la visión estratégica con la realidad operativa del negocio y el liderazgo de equipos en un entorno industrial en transformación.

Mirando atrás, la evolución más significativa ha sido entender que la ingeniería no se limita a la tecnología y los procesos, sino que también trata de personas, decisiones y de la capacidad de construir proyectos junto a otros.

¿Qué impacto crees que ha tenido tu trabajo en tu área profesional o en la sociedad?

PMe cuesta hablar del impacto en términos estrictamente individuales, porque la industria química es, por naturaleza, un trabajo profundamente colectivo.

En ese contexto, considero que una parte diferencial de mi aportación ha sido la capacidad de conectar personas y disciplinas distintas, creando equipos de confianza para transformar conocimiento científico en resultados reales para la industria y la sociedad.

Además, considero especialmente relevante el impacto social asociado a la visibilización del talento femenino en la ingeniería química, algo que me motiva especialmente al poder servir de referente e inspirar a futuras generaciones hacia las disciplinas STEM.

¿Qué te llevó a dedicarte a esta especialidad dentro de la ingeniería química?

Desde pequeña me atrajeron las disciplinas científicas. Recuerdo especialmente jugar con el Quimicefa y descubrir con fascinación que detrás de lo cotidiano existían procesos químicos complejos.

A la hora de elegir carrera, fue mi hermano mayor quien me ayudó a ver que la ingeniería química reunía precisamente lo que más me atraía: el rigor científico con su aplicación práctica en la industria.

Con el tiempo descubrí algo que sigue siendo fundamental para mí: la enorme capacidad de impacto de esta disciplina. La ingeniería química conecta ciencia e industria para mejorar procesos, desarrollar materiales más sostenibles y contribuir a retos clave como la transición energética o la eficiencia de los recursos.

Esa combinación sigue siendo, hoy como entonces, lo que me hace sentir que estoy en el lugar adecuado.

A lo largo de tu carrera, ¿cuál ha sido uno de los desafíos más grandes que has enfrentado?
Probablemente uno de los mayores desafíos fue mi etapa en China.
Asumí esa responsabilidad en un momento relativamente temprano de mi carrera, con el respeto lógico que supone enfrentarse a un entorno completamente nuevo, pero también con el coraje, la ilusión y las ganas de aprender propias de una etapa inicial de desarrollo profesional. Supuso, en cierto modo, un salto importante fuera de mi zona de confort.
A nivel profesional, implicaba crear un nuevo laboratorio de formulación y aplicación de adhesivos en Shanghái y desarrollar equipos técnicos en un entorno completamente distinto, fortaleciendo la transferencia de conocimiento y el soporte al negocio en la región.
A nivel personal, significó adaptarme a una nueva cultura, a otra forma de trabajar y relacionarme, y desenvolverme lejos de mi entorno habitual. Todo ocurría además a gran velocidad, lo que me obligó a aprender y evolucionar en muy poco tiempo.
Mirándolo con perspectiva, fue una de las experiencias que más me ha hecho crecer, tanto profesional como personalmente.
En ese contexto, comprendí que el liderazgo no se basa únicamente en el conocimiento técnico o la capacidad de gestión, sino también en escuchar, generar confianza e integrar distintas formas de trabajar para construir equipos de alto rendimiento.

¿Hay algún proyecto o etapa de tu trayectoria que recuerdes con especial cariño u orgullo?
Destacaría dos etapas especialmente significativas.
La etapa de Shanghái la recuerdo con mucho cariño porque fue una experiencia muy intensa y transformadora. Llegué siendo muy joven y tuve la oportunidad de crear y desarrollar un laboratorio y un equipo técnico prácticamente desde cero, algo que deja una huella profunda. Nunca olvidaré cuando mi equipo me despidió con lágrimas en los ojos.
Más recientemente, me siento muy orgullosa de haber contribuido a la materialización del proyecto de la nueva planta de cloro y sosa de Covestro Tarragona, asociado a tecnología ODC, una implantación pionera a escala industrial con una reducción de emisiones de CO_2 de hasta 22.000 toneladas métricas al año.
En este contexto, he tenido la responsabilidad de liderar y consolidar en el mercado ibérico el negocio de sosa cáustica asociado a esta nueva capacidad industrial. Además, a comienzos de este año se obtuvo la certificación ISCC PLUS para la planta de cloro y sosa, lo que permite suministrar productos más sostenibles y contribuir a reducir la huella de carbono en múltiples sectores del tejido industrial de nuestro país. Todo ello hace que esta etapa sea especialmente significativa para mí por su impacto en la competitividad y sostenibilidad de la industria.

¿Cómo has logrado equilibrar tu vida profesional con tu vida personal a lo largo de los años?
No creo que exista una fórmula perfecta, especialmente en carreras internacionales y entornos de alta responsabilidad.
En mi caso, ha sido clave contar con un entorno personal sólido y entender que el equilibrio no consiste en repartir todo de forma exacta, sino en saber priorizar en cada etapa.
He tenido además la suerte de compartir este camino con mi marido durante más de veinte años, afrontando juntos cambios de país, retos profesionales y decisiones importantes, y aprendiendo a compaginar nuestras responsabilidades como familia.
También he aprendido que para sostener una carrera a largo plazo es esencial preservar espacios personales, cuidar las relaciones y recordar que el éxito profesional solo tiene sentido si puede compartirse con las personas que realmente importan.

¿Qué has aprendido sobre ti misma en el transcurso de tu carrera?
He aprendido que somos capaces de adaptarnos y crecer mucho más de lo que imaginamos.
A lo largo de mi carrera he salido repetidamente de mi zona de confort: cambiando de país, asumiendo nuevas responsabilidades, liderando equipos diversos o enfrentando situaciones complejas.
Pero quizá el aprendizaje más importante ha sido comprender que el impacto real no se construye de manera individual. La excelencia técnica es esencial, pero es la capacidad de trabajar con otros, de generar confianza y de construir relaciones sólidas lo que realmente permite transformar proyectos e ideas en resultados sostenibles.

Experiencia en la Gala y Premios Avelino Corma

¿Qué significó para ti recibir este reconocimiento a tu trayectoria?
Fue un momento muy especial y profundamente emocionante.
Recibir un reconocimiento a la trayectoria profesional te lleva inevitablemente a mirar atrás con perspectiva. En mi caso, fue especialmente significativo recordar las distintas etapas de mi carrera, así como a las personas y proyectos que han formado parte de ese recorrido.
Además, que este premio lleve el nombre de Avelino Corma tiene un significado muy especial para cualquiera que provenga del ámbito científico e industrial, porque su trayectoria representa precisamente cómo el conocimiento científico puede transformarse en impacto real para la industria y para la sociedad.

¿Hubo algún momento de la gala que te emocionara?
Sí, varios.
Uno de ellos fue escuchar mi presentación como “talento que deja huella”, con capacidad de abrir camino y generar impacto. Fue un momento especialmente significativo, porque sentí que reconocía no solo los resultados alcanzados, sino también todo el camino recorrido hasta llegar ahí.
Otro instante muy emotivo fue poder agradecer públicamente a mis padres y a mi marido durante el discurso. Compartir ese reconocimiento con ellos, que han sido una parte esencial de mi recorrido, lo hizo aún más especial.
También me emocionó pensar en todas las personas y equipos con los que he trabajado. La industria química es profundamente colectiva, y al escuchar mi nombre fue inevitable recordar proyectos, etapas y personas clave de mi trayectoria.

Sobre tu futuro

¿Cuáles son tus metas o intereses actuales, ahora que has alcanzado este hito profesional?

Recibir este premio ha sido, sobre todo, un estímulo para seguir contribuyendo.

Me interesa especialmente seguir impulsando proyectos que conecten competitividad industrial, innovación y sostenibilidad, porque ahí se encuentran algunos de los grandes retos del futuro de la industria en Europa.

También me motiva participar en espacios de reflexión estratégica sobre la evolución del sector químico y su papel en la sociedad.

¿Hay alguna nueva área, proyecto o forma de contribuir al sector que te ilusione explorar?

Me ilusiona seguir profundizando en la conexión entre los avances tecnológicos y su aplicación en la realidad industrial, a través de las personas y de los ecosistemas empresariales e institucionales que los impulsan.

Es un ámbito estratégico en el que ya contribuyo activamente como miembro del Comité Estratégico de FEIQUE.

Creo que los próximos años exigirán una gran capacidad de adaptación, colaboración e innovación, y me motiva especialmente contribuir a iniciativas relacionadas con la transición energética, la circularidad y la eficiencia de los procesos.

También considero importante seguir impulsando la visibilidad del talento joven y femenino en el sector.

¿Cómo crees que este premio puede influir en tu etapa profesional futura?

Lo vivo como una responsabilidad y como una motivación para seguir aportando valor.

Refuerza mi visión de que la ingeniería química es una forma de intervenir en el mundo con rigor, responsabilidad y un impacto real.

Me impulsa a seguir participando activamente en la transformación de la industria hacia modelos más sostenibles y en los espacios donde se define su futuro.

Consejos y reflexiones

¿Qué consejo darías a quienes están empezando su carrera?

Les diría que cuiden su base técnica y su curiosidad, porque la excelencia técnica es fundamental.

Pero también que no subestimen la importancia de las relaciones humanas, la colaboración y el trabajo en equipo.

Si tuviera que resumirlo en una idea: la excelencia técnica abre puertas, pero es la capacidad de trabajar con otros la que convierte la ingeniería en transformación real.

¿Hay personas clave que te gustaría reconocer por haber influido en tu camino profesional?

Sí, sin duda. En primer lugar, mi familia, especialmente mis padres y mi marido, por el apoyo constante que siempre me han brindado a lo largo de toda mi trayectoria.

A lo largo de mi carrera en Covestro he tenido la oportunidad de trabajar con personas excepcionales en China, Alemania y España: compañeros, responsables y equipos técnicos, que han sido clave en mi desarrollo profesional y personal, y de quienes he aprendido mucho.

Y, por supuesto, la Universitat Politècnica de València tuvo un papel fundamental en mis inicios, no solo desde el punto de vista técnico, sino también en la forma de entender la ingeniería como una profesión con impacto y responsabilidad.

¿Tienes alguna anécdota interesante o divertida que ilustre cómo ha sido tu recorrido en esta profesión?

Recuerdo especialmente mis primeros meses en China. Más allá del cambio cultural y profesional, había situaciones cotidianas muy curiosas que me hacían salir constantemente de mi zona de confort.

Una de ellas ocurrió durante un viaje de trabajo a Guangzhou, pocas semanas después de haberme mudado a Shanghái. Viajaba sola y llegué al hotel un domingo por la noche, bastante tarde, después de un vuelo con retraso. En la recepción solo había una persona, y desde el primer momento fue evidente que no hablaba inglés.

El proceso de check-in se convirtió en una auténtica prueba de comunicación. No nos entendíamos en absoluto, y recuerdo incluso la situación con cierta simpatía, porque la persona, lejos de frustrarse, sonreía al ver que no conseguíamos entendernos.

Tras varios intentos fallidos, acabamos recurriendo a lo más básico: dibujos, números y gestos. Poco a poco, fuimos construyendo una forma de entendernos hasta que finalmente conseguimos completar el registro. Fue, sin duda, el check-in más largo de mi vida, pero también uno de los más memorables.

Con el tiempo, situaciones como aquella se repitieron en distintos contextos, y terminé comprendiendo algo que me ha acompañado desde entonces: que lo más importante no es compartir exactamente 'el mismo idioma', sino la voluntad de colaborar y de resolver las cosas juntos.

Creo que esa experiencia resume muy bien mi trayectoria profesional: salir muchas veces de la zona de confort, aprender en entornos diversos y descubrir que la ingeniería, además de técnica, es una profesión profundamente humana.